



manuel olimón nolasco

historiador

HUELLAS SOBRE UNA TIERRA ANTIGUA Y NUEVA.

--A la memoria de un historiador pionero--1

Manuel Olimón Nolasco

Academia Mexicana de Historia

El hecho de haber dejado escritos unos renglones a modo de *prólogo* en las primeras páginas del libro póstumo de don Salvador Gutiérrez Contreras, *Movimientos revolucionarios en Nayarit*, me concede la libertad de tomar otra ruta esta tarde y proponer más bien, a partir de la obra del citado, algunas reflexiones sobre el papel que tuvo en la forja y el cuidado de una identidad nada fácil de una tierra que aunque ha sido asentamiento humano a lo largo de milenios, apenas se acerca al centenario como entidad federativa mexicana: Nayarit.

Conocer de cerca en mis años de adolescente a don Salvador y conversar con él, fue para mí, como lo he expresado en otra ocasión, encontrarme con un historiador *vivo*, no con el nombre de alguien en las tapas de un libro de texto. Fue también conocer y reconocer la amistad y mutua valoración que existía entre mi padre, el general Jorge Olimón Colio, que había sido presidente municipal de Compostela cuando era todavía un municipio enorme e incomunicado y el autor de *Compostela de Indias. Su origen y fundación*, *Tepic: su pasado y su presente* y *Chacala en la historia y la leyenda*, entre otras publicaciones, que comenzaban a ser joyas bibliográficas. No dudo que cierta admiración silenciosa proveniente de la lectura de esos ejemplares me ayudó a decidirme a caminar por el sendero de la historia, áspero a veces pero fascinante siempre.

Al observar las tareas del historiador y acercarse a su taller, pues más que un profesional es un *artesano*, se descubren varios tesoros humanos: El primero y fundamental es el testimonio de que

¹ Palabras en la presentación del libro póstumo: Salvador Gutiérrez Contreras, *Movimientos revolucionarios en Nayarit*, Universidad Autónoma de Nayarit, [Tepic, 2013], Casa de la Cultura, Compostela, Nayarit, 26 de junio de 2015.

vale la pena preguntarse delante de los vestigios de la palabra y las huellas de la presencia humana. Que quien no se interroga a sí mismo sobre su puesto en el mundo y no interroga a la naturaleza, a sus semejantes y a la vida sobre las espaldas del tiempo no crece en su espíritu ni pasa del dintel de la gran puerta del saber y del enriquecerse. Cuando la civilización mexicana, por ejemplo vio hacia atrás, pudo formular de labios de uno de sus sabientes esta frase evocadora: "Sabios eran los toltecas; interrogaban a su propio corazón".

El segundo apunta a darse cuenta que el pasado no es sólo una acumulación pesada de datos, lugares y nombres sin signos de impulso, sino que lleva a saber quiénes somos y hacia dónde vamos. Si en todo tiempo han sido importantes las respuestas sobre el origen y el destino de los seres humanos para sustituir la ansiedad y el temor por la paz y la plenitud en el ser humano, en los que corren en estas primeras décadas del siglo XXI donde el tiempo y el espacio parecen desplazados por el instante y la omniubicuidad, son fundamentales para superar el aburrimiento y la tentación al suicidio de las civilizaciones. La aportación de quien se dedica a historiar es más que nunca fundamental para identificarnos y reconocernos con una dignidad y un destino únicos frente al riesgo acechante del anonimato y la homogeneización.

Un tercer rasgo se descubre en quien cultiva la historia y le da vigencia y duración más allá de los años de su vida: cuando se pasa de la charla, la narración oral y aun la cátedra a la *escritura*. Vivimos una época resistente a la escritura y sobre todo a la escritura con contenido y fondo, con rasgos que convocan a pensar, a tomar partido y a manifestar convicciones. Nos encontramos bombardeados por frases tan cortas como ambiguas y por la repetición irreflexiva de medias verdades que por lo mismo son también medias mentiras. La sabiduría popular expresada en adagios, refranes y dichos está en vías de extinción si no es que ya está extinta. Cuando el cultivador de la historia se atreve a escribir lo que ha visto y lo que piensa se convierte en alguien que supera el miedo a enfrentar una página en blanco y se hace interlocutor ante un rostro que formula preguntas. La sed no manifestada de la verdad y el bien se sacia con la palabra investigada y expresada de la historia.

Esos tres tesoros humanos pude descubrir en la trayectoria de Gutiérrez Contreras al modo de líneas fuertes que trascendieron su modestia personal y su resistencia a viajes y apariciones en congresos, simposios y demás aparatos académicos. Desde su casa en Compostela pudo roturar caminos.

Y si lo dicho nos conduce a encontrarnos con rasgos de una personalidad, no menos relevantes fueron las áreas de su dedicación.

Primeramente aludo al trabajo que coordinó para el rescate arqueológico en una zona geográfica que todavía es una especie de rompecabezas sin terminar y se plantea más como un enigma que como algo definido, pues requiere trabajo de comparación y analogía y de entrelazamiento con antiguos mitos y relatos para empezar a tener nitidez. Las excavaciones que supervisó en el área de San Pedro Lagunillas y Compostela y el enriquecimiento de los acervos para los museos, especialmente el de sitio en Compostela, son aportaciones que han de ser ejemplos a seguir en este sendero que todavía necesita mucho de dedicación e interés auténtico.

En segundo lugar, insisto en su producción escrita, en su perseverante entrega a la escritura de la historia en sus perfiles local y regional, cuya importancia se reconoce cada día con mayor énfasis. Es el paso del tiempo por la *matria*, el espacio de las raíces, del arraigo y del seno materno acogedor que sin enfrentarse a la historia *patria* le da a ésta tonos y matices que la hacen más humana y menos "oficial", aclamatoria y aplanada. La historiografía local y regional contribuye a ser antídoto de las generalizaciones y los prejuicios al dar protagonismo a gentes inmersas en la cotidianidad y en la cercanía, tantas veces como elementos sufrientes de las corrientes calificadas como "heroicas".

En tercero, no puedo dejar de mencionar su empeño por la valoración, el respeto y el rescate del patrimonio cultural, asignatura pendiente en nuestros sistemas educativos, casi ausente en la legislación y para algunos, ocupación sólo para algunos "cultos" o desocupados. Cuando fue diputado en la legislatura local, promovió y logró que se promulgara una ley estatal sobre archivos que me temo es prácticamente desconocida y en muy diversos foros e instancias defendió el patrimonio frente a la inconsciencia y las amenazas o ante hechos concretos de depredación. Este punto me parece destacable en los tiempos que corren más incluso que antes, pues al olvido y descuido han sucedido el desprecio y la invasión de una cultura expansiva que sólo valora el instante, el gozo efímero y la "novedad" que devora no pocas veces lo valioso que se esconde en los vestigios humanos. ¿No tendremos derecho a mirar variedad de paisajes, estilos y modos de vida? ¿A admirar y escuchar colores y sonidos lejanos a la monotonía y el ruido invasor?

Al traer a la memoria a don Salvador, no tengo interés solamente en "conmemorar". Quiero más bien formular un rotundo "no" a construir la vida en el apresuramiento y la improvisación y decir "sí" a la calma y a la reflexión, elementos humanos imprescindibles para no pasar por el mundo sin dejar huellas. A todos corresponde--me parece--buscar y trazar trayectorias pedagógicas para que valga la pena seguir construyendo la comunidad nayarita y encarnar ideas y proyectos en personas que se entusiasmen como se entusiasmó Gutiérrez Contreras en su tiempo y en su terruño, la vieja "Compostela de Indias", cruce de caminos de gentes, ideas e ilusiones. Sin embargo, creo que es misión especialísima de la universidad pública, entidad de servicio académico lejana a todo elitismo que ha de estar abierta a toda voz; misión, pues, de la Universidad Autónoma de Nayarit, bajo cuyo signo de identidad vio la luz el libro que nos ha convocado.

Pongo punto final a esta intervención del mismo modo que al "prólogo" que hoy no quise releer: "[...Formulo] una acción de gracias póstuma a quien tanto amó a su tierra y que como maestro que vence las fronteras del tiempo aún nos sigue enseñando".

